

# ESCENAS Y AVENTURAS EN ESPAÑA

*Desde 1835 a 1840.*

*BY POCO MAS*

*PHILADELPHIA*

*J.W.MOORE, 138 CHESTNUT STREET 1846*

Creado con



**nitro** PDF<sup>®</sup>  
created with

**professional**

descargue la prueba gratuita online en [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

download the free trial online at [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

*Fuimos desde Haro a Miranda de Ebro por una romántica carretera de montaña. Los vientos del río atravesaban un extenso y alto valle cultivado, visto desde una saliente roca sobre la cual pasamos.*

*En un solitario punto, hacia la mitad del camino, está un gran monasterio arrendado solamente a un campesino y su familia la cual era responsable de ello.*

*La ciudad de Miranda consiste principalmente en una larga y estrecha calle, al final de la cual hay un buen puente de piedra con ocho arcos sobre el Ebro.*

*El lugar está lleno de tropas. Mi cuarto estaba en una casa de una viuda de mediana edad; mi habitación está amueblada solamente con una mesa de unos dos pies cuadrados, y dos viejas sillas con respaldo trenzado.*



*Había una alcoba, o hueco el cual había sido encalado y que ahora estaba sucio y oscuro, en el que pude descubrir un viejo somier y una sucia esterilla cubierta con una andrajosa colcha. La ventana tenía una apertura sin cristal, la cual cuando se cerraba con una pequeña puerta dejaba la habitación en una perfecta oscuridad.*

*Sin embargo, allí había un buen establecimiento para mis caballos, la viuda era cortes y yo estaba ahora acomodado*

*Estando mis sirvientes limpiando y barriendo mi aposento, me decidí a pasear por la ciudad.*



*¡Que agitación y movimiento había! Los oficiales estaban murmurando en grupo en pequeñas casas de café las cuales habían sido establecidas en diferentes direcciones, estando amontonados; los soldados corrían de acá para allá para obtener las raciones y el forraje; las mulas pasaban cargadas y descargadas hacia adelante y hacia atrás; los sirvientes de los oficiales o asistentes como ellos los llaman, están comprando provisiones y otros materiales en tiendas y establos. Había barriles de atún en escabeche, montones de tomates, y una gran cantidad de rojos y verdes pimientos o capsicums;*



*cebollas, ajos, pescado salado, y una gran variedad de otros artículos de comida así como tentativos condimentos.*



*Pasando a través de esta animada escena, yo encontré mi camino a la iglesia, un gran e interesante edificio, internamente decorado que, sin embargo en ese momento, a los ojos de un creyente estaría desacostumbrado en tiempos pacíficos.*

*De hecho era una iglesia convertida en depósito de provisiones para el ejército por ese milagroso funcionario, el comisario general.*

*Esto era maravilloso por muchos motivos, conociendo como las provisiones eran logradas en un aparente exhausto país. Tenían ciertamente unidas en éste, su santuario temporal, tan graciosa demostración de animales y otras comidas para su congregación militar como podría en algún tiempo haber sido ofrecido en su forma de alimento espiritual a la congregación parroquial, por vicario, cura o diácono.*



*El centro de la iglesia estaba cubierto con tiras o piezas de gordo tocino; Las pequeñas capillas laterales estaban llenas de sacos de harina, arroz, alubias o guisantes, y protegidas su frente por barricadas de toneles ternera y cerdo salados de Irlanda perfectamente identificados.*

*En la parte occidental de la iglesia había un coro elevado y en su mano izquierda, contiguo a esta galería había un órgano. Los tubos del órgano se extendían horizontalmente, como un abanico con muchas trompetas. El efecto, yo debo decir que es muy bueno, y da más una idea de sonido procedente de un coro velado en comparación a como lo hace un habitual columnata de tubos perpendiculares, la cual sirve meramente como una pantalla para los mecanismos del órgano.*



*Debajo de estas trompetas estaba la ancha repisa de la tribuna del órgano, el cual era un balcón de forja que sobresalía de la iglesia. En esta repisa estaban simétricamente ordenados un considerable número de*

*elegidas porciones de cerdo, de aristocrático jamón, a saber. Allí estaban sus más abultadas porciones sobresaliendo del interior de la tribuna del órgano del rendido saliente de la repisa, entre las aperturas estrechas de sus parecidos encorvados ojos que ingeniosamente hacia adelante del cuerpo de la iglesia parecían como si fuese una raza vigilante de los viciosos témpanos de tocino de abajo.*

Creado con



*Observando unas pequeñas escaleras en la esquina, yo ascendí y me encontré en el coro. El piso estaba estofado con jamón; en el centro estaba uno de esos altos triangulares pupitres de lectura giratorios, sobre el cual un libro de corista estaba localizado. Cerca de un lado del escritorio estaba un gran libro con pesados broches de cobre. Lo abrí y encontré una muestra de apuntes musicales como podría haber estado disponible para los habitantes de Brobdignag, siendo cada nota como un pequeño dedo.*

*Girando el escritorio sobre su pivote, en el siguiente compartimento enfrente de me, descansando sobre ello, estaba otro pesado volumen lleno de similares notas, que me causaron tanta admiración como en el anterior. Cuidadosamente giré la máquina una tercera vez y me encontré con una temerosa visión, una gran y gorda pieza de jamón.*

*La pieza era del mismo color que la lustrosa grasienta residencia de los libros del coro; impregnándose se había seleccionado para una superior aparición por algún sibarita, quien había apuntado ello en la pastilla de su memoria científica, el cual había trasladado desde la planta, a esta honorable posición del pupitre giratorio, para que pudiera, con toda solemnidad, llevárselo bajo su brazo en lugar de un gran libro, el cierre del cual, me parece, yo vi sobresalir como un latón labrado revelando un motón de letras jamoneadas, sobre el piso de la iglesia. ¡Tales cosas suceden en la iglesia!.*

*Volviendo a mi cuarto yo me encontré la cena preparada y Félix empezando a cocinar, y el viejo Francisco y yo esperando.*



*La pequeña mesa estaba junto a la pared; la ventana estaba medio cerrada para mantener fuera el chamuscador sol de la tarde y así disminuir la invasión de moscas que infestan el piso.*

*Yo estaba sentado, con ropas livianas, comiendo mi puchero con nada atractivo para mis ojos, frente a la pared sucia y Francisco detrás de mí. Ya me había servido uno o dos vasos de vino de su botella de cuero, o bota como ellos la llaman, hecha de alguna clase de piel. Derepente oí una risa en el silencio, pensé, ¡a mis espaldas! me giré bruscamente para descubrir la causa de esta gracia. Contemplé al viejo Francisco sujetando esa clase de piel “bota” aproximadamente a un pie de su boca, el cual tenía su ancha boca abierta girada, y el generoso vino caía como una corriente de color rubí dentro de ella. El ruido que yo había imaginado procedía de la sonrisa, que era producto del repiqueteo frío vino en la campanilla de Francisco.*

*Pobre muchacho, el ciertamente no intentó interrumpir a su maestro, y pienso y no dudo, que el podía querer alegrar su viejo corazón sin perturbar su alma.*

*“Bien Francisco”, dije, ¿es buen vino?*

*Excelente señor, yo diría algo mas,*

*Si me lo permite, yo voy a retirarle la cena*

*En unos minutos la patrona vendrá y preguntará por la mesa.*

*Me estaba preparando para escribir una carta.... “No, no, gritó la viuda, tu no debes escribir ahora, debes reconfortarte con una siesta y en un tiempo cuando te despiertes, yo habré terminado con la mesa.*

Creado con



nitro PDF<sup>®</sup>  
created with

professional  
nitro PDF<sup>®</sup>  
professional

descargue la prueba gratuita online en [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

download the free trial online at [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

*Entonces ella se apresuró dentro de la alcoba, arrastrando un sucio colchón de la cama, extendió sobre el suelo, y sacudiendo la más poco atractiva pequeña almohada lo colocó al final cerca de la ventana, la cual había cerrado diciendo, “A dormir, señor, a dormir” y los estímulos sobre la pequeña mesa, fueron desapareciendo inmediatamente.*

*Yo me volví hacia el cierre de la ventana y un rayo de sol iluminó mi colchón mostrando su inconfundible repulsivo aspecto.*

*Esta fuera de cualquier duda tumbarme sobre aquel canapé. Le supliqué a Félix que colocase las cosas en su apropiado lugar en la vieja cama, y me consiguió algunas pajas para llenar un saco o jergón el cual yo había comprado en Pamplona.*

*Me senté sobre un silla e intenté escribir, pero mis ojos, nariz, y boca eran atacados por montones de moscas, y la habitación estaba en un incesante zumbido.*



*Mi pluma estaba cubierta desde la parte de sujeción a su parte más alta por una pluma con una ininterrumpida línea de moscas que los españoles llaman tormentos.*

*Nunca antes había visto tal provocación domestica y familiar como en Miranda.*

*Yo arrojé mi pluma con las moscas motadas a horcajadas cuando Félix entró con el saco de paja, que situó sobre el suelo, arreglando mi alfombra como un somier. La contraventana estaba cerrada de tal modo que solo admitía un destello de luz a través de un estrecho resquicio; cubriendo mi cara con un pañuelo, me resigné a mi destino, el cual era en ningún caso desagradable. Yo caí en un profundo sueño que duró hasta el ocaso, cuando el aire era más frío e invitaba al paseo.*

*Encontré la pequeña mesa de nuevo en el mismo lugar, y teniendo como culto o pregunta su uso, descubrí que esta solía durante un intervalo de tiempo utilizarse primero como mesa de la cena de la propia viuda, en la cual un hermoso cabo de*

Creado con

*carabineros era un bien venido y diario huésped y luego como mesa de planchar. Para la señora no solo era para servir la cenar diariamente a tan amable cabo sino para lavar y planchar su lino. En una subsiguiente visita a Miranda encontré que la viuda había concedido su mano a un carabinero, quien había obtenido su aprobación. Ellos vivían en una mejor y mas limpia casa, cuya parte más baja era una tienda, la cual me dijeron era una provechosa preocupación.*

*El contraste entre el aspecto de las clases más humildes en Navarra y estos en Castilla la Vieja es muy chocante.*



*El éste es sórdido, sucio y desgraciadamente vestido; en un número de casos son inconcebibles como sus andrajosas ropas están sujetas, consistentes en coloristas parches y jirones. Los niños de las clases más bajas corren con sus pequeños miembros desnudos; y yo he visto un grupo de chicos tostarse y gozar en el sol relevándose, arrastrando una parte de su enmarañado pelo, grupos, cuyos trapos fisonomía y actitudes confirman el retrato de Murillo de esta peculiar clase.*

*Habiendo oído que en la cripta de la iglesia había un cadáver de un miembro del coro el cual había escapado de la putrefacción, transcurridos quinientos años y animado por una vital llama, solicité al sacristán me lo mostrase.*



*El vivía en una pequeña vivienda no lejos de la iglesia. Yo lo encontré sentado en la puerta con un estado de ánimo melancólico. Habiendo explicado el motivo de mi visita, el sacristán suspiró; y se giró indicando con una larga uña dirigida al interior del muro de la habitación, diciendo:*



*“Allí estuvieron colgadas las llaves durante muchos años; no esta la más larga de mi posesión, ninguna de esas es de la cripta, el intendente las tiene. Lo siento, señor, no puedo complacerte con su deseo”.*

*¡Infeliz sacristán! Su ocupación había desaparecido, el no tenía autoridad sobre el cadáver. Los amigos españoles que me acompañaron, me susurraron al oído:*

*“Te has perdido mucho, amigo mío; la cabeza está con el cráneo desnudo, la nariz, ojos, oídos y labios, como la historia dice, se los han llevado poco a poco por muchos devotos los cuales han pagado sus respetos al corista muerto durante muchos años, y su cuerpo esta como en conserva.*

*Yo atestiguo, después de un tiempo otra curiosa escena en esta iglesia de Miranda de Ebro. Era el día de año nuevo; el edificio sagrado no estaba completamente lleno de los almacenes del comisario; todos ellos se habían consumido, y el ejercito lo estaba viviendo en cuerpo y alma. Una masa de militares estaban celebrando en con honor el aniversario y el cuerpo de la iglesia estaba lleno de soldados los cuales tenían sus armas, como es normal en tiempo de guerra. Los hombres compartían con su acostumbrado decoro; y era lo más interesante de ver esos bronceados veteranos, generalmente muy escasamente vestidos, pensando en el profundo invierno que recorría la iglesia, mientras un capellán militar realizaba los servicios en el altar mayor.*

*En el órgano, ahora privado de sus sabrosos adornos, estaba sentado en el taburete de la música un cabo de infantería en su flojo abrigo gris, con sus cartuchos suspendidos de su cinturón, su espalda orientada hacia la iglesia y sus manos suspendidas sobre sus teclas. Derepente en una particular parte de los servicios, cuando el órgano esta sonando, el cabo empezó a tocar la Tragala; una patriótica canción popular; el coro de la canción empezó ¡trágala, trágala, trágala!. Trágala se refiere a la Constitución; Toda la canción consiste en un conjunto irónico de insultos a los carlistas; diciéndoles que ellos deben de tomar de un trago la Constitución si les gusta como si no.*

*Los pobres soldados estaban en una encrucijada entre la reverencia prevista como prescribe el ritual y sus caras que muestran un cosquilleo por la Tragala, haciendo los más absurdos esfuerzos de suprimir sus risas, en gran medida sin efecto. El cabo se mantiene tocando siempre en todas las paradas con trompetas y todo, hasta que el comandante envía al ayudante con el deseo de que desistan, el cual hizo reducir las paradas ruidosas y empezando a sonar el himno de Riego en un buen estilo y así aliviaron los soldados sus sufrimientos.*

*La circunstancia por la que el cabo pueda tocar se explica por el hecho de que con las quintas o alistamiento, abraza a todas las clases sociales, hay muchos jóvenes hombres de buena familia, educación y logros entre los no oficiales.*